



Alegría, canto, música y mucha libertad para divertirse”

Visitar un colegio salesiano, sobre todo por la tarde, podrá resultar una experiencia desconcertante a alguien desconocedor del estilo pedagógico de Don Bosco.

Además de la animación deportiva, organizada o espontánea, que hierve en todo rincón de patio disponible, el desprevenido visitante se encontrará aturdido por una cacofonía de instrumentos musicales. Los “músicos” disfrutan con desenfado de sus ensayos, individuales o en grupos. En algunos casos, el estruendo musical se prolonga hasta el oscurecer.

Bandas de guerra o de paz, conjuntos musicales modernos, coros juveniles o de adultos, grupos de danza moderna, orquestas de muchachos son la normalidad en los ambientes salesianos.

La música fascina a los jóvenes. No se conforman con consumirla en gran escala, con sus perennes audífonos como apéndice casi natural de sus oídos. Les encanta producir música: cantarla, ejecutarla, bailarla. Sus ídolos son casi exclusivamente los dioses y diosas del rico universo musical actual.

Don Bosco gozó de habilidades musicales propias: se sentía a sus anchas ya sea con un violín o ante el órgano de una iglesia. Supo aprovechar la inclinación de sus jóvenes por la música y la integró en su proyecto educativo. La música sacra y profana formaba parte de la vida diaria del Oratorio de Valdocco. Hasta logró encausar a más de algún salesiano a niveles de profesionalismo musical.

Por razones de espacio resulta imposible en este número del Boletín Salesiano reseñar por separado cada

grupo o individuo que descuella en la esfera musical en cada una de nuestras casas salesianas de Centro América. Sólo aparecen algunos “casos” a título de ejemplo de lo que es una realidad viva en toda nuestra geografía salesiana.

Es importante destacar el papel clave que ha jugado la música en la formación de las comunidades cristianas indígenas en las misiones salesianas de Carchá y Chisec, en Guatemala. No ha sido más que redescubrir lo que para los misioneros de hace quinientos años fue el camino acertado para transmitir el Evangelio a los pueblos americanos.

“Que los salesianos amen lo que agrada a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que es del gusto de los Superiores” (Sueño de Don Bosco en 1884).

Heriberto Herrera